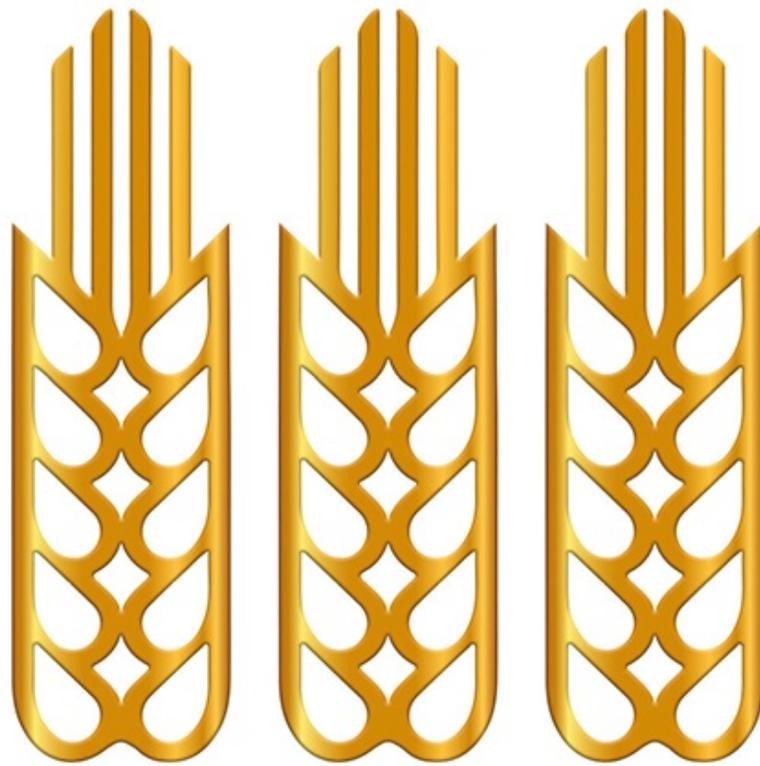


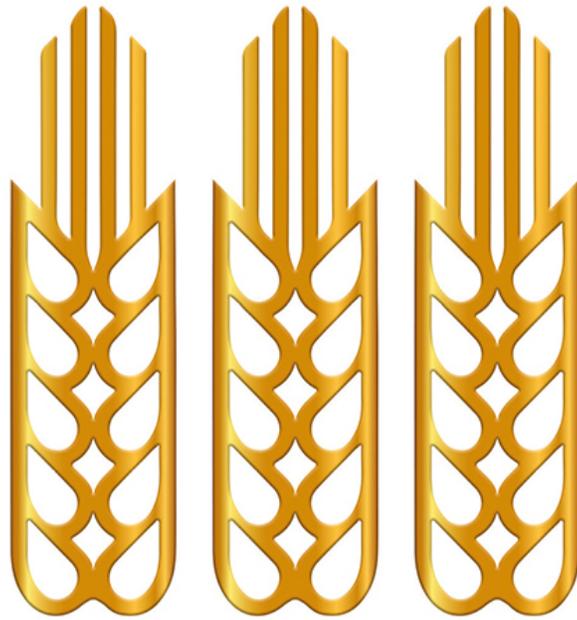
ROBERTO SERVITJE S.



**ESTRATEGIA DE ÉXITO
EMPRESARIAL**

OCEANO

ROBERTO SERVITJE S.



**ESTRATEGIA DE ÉXITO
EMPRESARIAL**

OCEANO

ROBERTO SERVITJE S.



**ESTRATEGIA DE ÉXITO
EMPRESARIAL**

OCEANO

MI MADRE

Quiero dedicar esta obra, aunque sea brevemente, a mi madre, Josefina Sendra de Servitje. Doña Pepita, como la conocían con afecto sus familiares, amigos y colaboradores.

Ella nació en un pequeño pueblo de la provincia de Barcelona en España, era la sexta de nueve hermanos, estudió muy poco, pues la muerte prematura de su padre hizo que tuviera que trabajar para ayudar a su casa. A la edad de 23 años llegó a México, en donde se casó con mi padre, Juan Servitje Torrallardona, quien también falleció muy joven. Mi madre, con apenas 44 años, a la muerte de mi padre tuvo que hacerse cargo de nosotros, que éramos pequeños, y de los dos negocios de la familia.

Siempre nos dio ejemplo de fortaleza y de trabajo duro, así como de una férrea voluntad. Cuando yo era chico veía como algo natural el que la gente trabajara y se esforzara como ella lo hacía y nos enseñaba a hacerlo. Pronto descubrí que ella era excepcional.

De mi madre, mujer fuerte, física y espiritualmente, aprendimos, casi sin querer, a trabajar con entrega total y con constancia. Aprendimos a ser austeros y ahorrativos y nos dejó un precioso legado de fe cristiana y de integridad personal.

TININA

También quiero dedicarla a mi maravillosa esposa, ya que sin su apoyo, su estímulo, su paciencia y su comprensión no hubiera podido salir adelante. Nos casamos muy jóvenes y muy ilusionados, pero enfrentamos carencias, enormes presiones de trabajo, viajes, ausencias y cambios de residencia.

Y aunque en aquellos momentos pareciera que eso era lo que se tenía que hacer, no cabe duda de que a ella le tocó la parte difícil, la que requirió toda su generosidad y abnegación.

No sería justo hablar de mis realizaciones sin reconocer el papel fundamental que desempeñó mi cónyuge en ellas.

Agradecimientos

Deseo expresar aquí mi sincero agradecimiento a las personas que me impulsaron a escribir este libro.

En primer lugar, a mi hermano Lorenzo, pues con sus conceptos y su ejemplo me ayudó a modelar mis convicciones.

A la Unión Social de Empresarios de México, donde durante casi cuatro décadas he recibido luz y estímulo en materia de Doctrina Social.

A mi esposa Tinina, por su comprensión, su cariño y la inspiración que ha dado a mi vida. A mis hijos, a quienes quiero entrañablemente.

A Gardina Soria, mi secretaria de tantos años, quien clasificó y ordenó mis escritos.

A Javier Millán, por su apoyo en la revisión y ordenación del manuscrito original. Agradezco en particular a Víctor Milke, quien con enorme dedicación me ayudó a reordenar esta nueva edición.

Y, desde luego, a todos mis compañeros de trabajo, a quienes ya no están con nosotros y a los que siguen trabajando en las fábricas, las agencias y las oficinas de nuestro grupo, en México y en el extranjero. Su colaboración, su entrega y su ejemplo han ido convirtiendo en realidad nuestras más elevadas aspiraciones.

Introducción

Estoy convencido de que esa felicidad a la que todos aspiramos sólo la conseguiremos si atinamos a ser buenos padres de familia, buenos empresarios, buenos ciudadanos; si nos fijamos ideales basados en grandes valores y en altos principios, si somos honestos y tenemos un claro ideal de servicio.

Hoy, a la luz de más de 80 años de experiencia, puedo decir que no creo que se pueda hacer una carrera ascendente sin una buena dosis de trabajo. En mi opinión, quienes aspiren a un progreso vigoroso y meritorio no gozarán de horarios de trabajo de 45 horas semanales.

Hace muchos años, cuando alguien preguntaba si teníamos semana inglesa, le contestábamos que no, que nuestra jornada era de más de 80 horas por semana. Hoy, por supuesto, esto ya no es necesario, aunque algunos jefes con grandes ambiciones trabajan, por su gusto, más del horario normal.

Después de más de 25 años en la dirección corporativa del Grupo, aún no olvido el trabajo operativo de la fábrica, que aunque exige demasiado es muy gratificante. En la dirección se planifica, se controla, se toman muchas decisiones difíciles, pero siempre se añora y necesita ese contacto con la operación y con la gente de la línea.

Roberto Servitje Sendra



Don Roberto, como le llaman de cariño los colaboradores de Bimbo, fue Director General de la empresa de 1978 a 1997 y Presidente del Consejo de Administración de 1994 a 2013.

Acerca del autor

Roberto Servitje Sendra, nacido en 1928 en la Ciudad de México y quien fuera presidente del Consejo de Administración de Grupo Bimbo, se ha guiado siempre por sus arraigados valores, entre ellos la consideración del ser humano como persona, la búsqueda de la calidad y la productividad, y la austeridad.

Hijo de inmigrantes catalanes, fundadores de la conocida pastelería *El Molino* —que fuera el eslabón inicial de la cadena en la que se convertiría el poderoso grupo que presidió desde 1994—, realizó sus estudios básicos en la Ciudad de México. Estudió humanidades en el Colegio Jean de Brebeuf, dirigido por sacerdotes jesuitas, en Montreal, Canadá (1943-1945). Durante su estadía en ese país perteneció al grupo de Cadetes de Aviación de la Royal Canadian Air Force (RCAF).

A su regreso de Canadá ingresó a la Escuela Bancaria y Comercial de la capital mexicana, donde estudió contaduría. Desde muy joven empezó a trabajar en un negocio farmacéutico y luego en la empresa Servitje y Mata. El día 17 de septiembre de 1945, a los diecisiete años de edad, entró a trabajar a Bimbo. Empezó como supervisor de ventas y más tarde creó el departamento de vehículos.

Su carrera como empresario arrancó en 1954, al fundar Bimbo de Occidente, en Guadalajara, y ocupar la Gerencia General de la misma. Se encargó de la apertura del mercado y el desarrollo

comercial de los territorios de varios estados; de la instalación de la fábrica en 1956 y del desarrollo comercial que lo llevó a cubrir, en menos de cinco años, la mitad del territorio de la República Mexicana.

Más adelante se trasladó a Monterrey, donde se libraba una dura batalla contra la competencia. Cuando el conflicto se solucionó regresó a la Ciudad de México para desempeñarse otros seis años como gerente general de Panificación Bimbo.

En 1969 viajó a Boston, donde se graduó en la Universidad de Harvard en el curso Program for Management Development (PMD). A su retorno asumió el cargo de Subdirector de la Organización Bimbo, que ocuparía durante nueve años. En 1978 la Organización contaba ya con 13 fábricas.

En 1979 fue nombrado Director General de Grupo Bimbo y once años después asumió el puesto de Presidente Ejecutivo. En ese lapso el Grupo gozó de una fuerte expansión: se crearon 24 empresas operadoras, con lo que se llegó a un total de 50. En 1994 fue nombrado presidente del Consejo de Administración y presidente del Grupo.

Es miembro fundador de la empresa y uno de los colaboradores más antiguos de la misma. Entre sus grandes aportaciones al negocio resaltan el trabajo intenso en pro de la calidad y la innovación tecnológica; la búsqueda insistente de la productividad, a la cual llama “la posibilidad infinita”, y la labor continua para crear una empresa más humana y participativa, lo que logró, en gran medida, por su disciplina y hábito de hacer visitas continuas a las fábricas.

En junio de 1995 Lorenzo Servitje, fundador de Grupo Bimbo, se expresó de Roberto, su hermano menor, como sigue:

Quiero resaltar que los últimos 15 años de Bimbo son la gran aportación de Roberto al Grupo, en particular en lo concerniente a la innovación y la dinámica. Roberto ha sabido encontrar el balance en la aplicación de nuestra filosofía para hacer de Bimbo una empresa altamente productiva y plenamente humana.

Roberto Servitje ha realizado otras actividades de tipo académico y de acción social. Ha impartido clases en el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE) y en los Cursos de Formación Social (CUFOSO). Fue presidente de USEM-México y presidente de la Confederación USEM, afiliada a la UNIAPAC, con sede en Bruselas, de 1984 a 1987. Ha dictado conferencias en diversos foros. En México, en la Unión Social de Empresarios de México (USEM), en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), en la Fundación Konrad Adenauer y en las universidades Iberoamericana, De las Américas, Bonaterra, Panamericana y Anáhuac. En el extranjero, en las Escuelas de Negocios de las Universidades de Harvard y Northwestern, en la Universidad McGill de Montreal, Canadá, en la Darden University de Virginia, en el IESE de la Universidad de Navarra, en Barcelona y en el IUVE de Madrid. Ha participado, también, en congresos y seminarios en nuestro país y en el extranjero. En Grupo Bimbo es expositor en el Curso del Líder y en el Curso de Superación Personal (CUSUPE), donde destaca su plática *El Ideal*. Ha colaborado, además, como consejero de diversos bancos, empresas e instituciones.

En 1988 fue nombrado Ejecutivo del Año por la Confederación Mexicana de Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia, A.C. En 2002 la Universidad La Salle Noroeste le otorgó el grado de *Doctor Honoris Causa* y en 2007 junto con su hermano Lorenzo fueron incluidos en el *Baking Hall of Fame*, de la American Society of Baking.

Roberto Servitje se casó en 1950 con Yolanda Achútegui. Tiene cinco hijos, 21 nietos y 33 bisnietos. Viajero incansable y estudioso de varios idiomas, sus intereses personales incluyen la aviación, la pintura, la mecánica, la lectura y, más recientemente, la computación.

En 2015, le fue otorgada, por el Papa Francisco, la medalla “Pro Ecclesia et Pontifice”.

Roberto Servitje Sendra en voz de su esposa

Roberto ha sido para mí un fiel y cariñoso compañero de vida, un esposo admirable, estricto, de moral inflexible, pero al mismo tiempo comprensivo y generoso. Ha sido la guía, el ejemplo y el pilar en el que nos apoyamos todos los miembros de su familia.

Es un hombre virtuoso que ante todo ama a Dios y a sus semejantes, así como a su familia y su trabajo. Que apoya sus valiosos consejos y enseñanzas en su ejemplo. Le gusta y sabe disfrutar de la vida familiar.

Sus inquietudes sociales se han traducido en preocupación por crear nuevas fuentes de trabajo, por ser cada vez más productivo y por que se vivan los principios sociales y aumente su difusión.

Roberto es una persona polifacética, con grandes aptitudes para los idiomas y la música y un sinfín de cosas más.

Siempre termina lo que empieza, nunca deja nada a la mitad, y constantemente está pensando en crear y hacer cosas nuevas.

Roberto Servitje en voz de su hijo

Mi padre ha sido un hombre de firmes convicciones cristianas, voluntad férrea y profundo amor por los demás, motivo de gran admiración no sólo para sus hijos, sino también para muchas otras personas que se han cruzado en su camino.

Ha sido un padre cariñoso que antes de caminar nos enseñó a amar a Dios y a tenerlo presente en todos los momentos de nuestra vida; que nos inculcó con su ejemplo los valores de responsabilidad, justicia y honestidad, así como el compromiso hacia los demás.

Lo más importante que me dio mi papá han sido “alas” para ser lo que quiero ser.

Roberto Servitje en voz de su nieto

Mi abuelo es una persona muy admirada no sólo por su familia, sino por mucha gente. Es un hombre trabajador, siempre dispuesto a resolver cualquier problema que se le ponga enfrente, que está entregado a su familia, a su trabajo y a Dios, que cumple sus responsabilidades y mide consecuencias, que toma muy en serio su vida personal y su contacto con sus colaboradores.

Es un hombre con valores morales y espirituales que siempre está dispuesto a ayudar a los demás.

Un hombre al que siempre hemos querido por su bondad y su disposición a compartir su vida y alegría con nosotros.

¡Gracias, abuelo!

Prólogo

El éxito personal y empresarial depende de diversos factores, pero para que perdure debe basarse en valores y principios sólidos. Éste es el mensaje de Roberto Servitje Sendra, uno de los líderes empresariales mexicanos más exitosos de nuestro tiempo. Como señala en su libro, “sólo prevalecen las empresas que, con una base moral sólida, con una serie de principios rectores, van logrando cierta fuerza institucional”.

Es un mensaje importante al que todos debemos estar atentos. Especialmente cuando el cambio que ha sido constante se ha acelerado exponencialmente con las nuevas tecnologías y ha llevado al mundo a la globalización.

La velocidad de las transformaciones en todos los ámbitos y la disponibilidad de un cúmulo extraordinario de información exigen que las empresas puedan responder de manera instantánea a las siempre cambiantes demandas de los consumidores y a las condiciones de los mercados. En la actualidad las compañías exitosas ya no se distinguen sólo por lo que saben, sino por la rapidez con que toman decisiones con base en su conocimiento y por su habilidad para generar ahorros, mejorar la eficiencia, aprender y perfeccionar constantemente sus procesos de producción y prestación de servicios.

En este contexto las empresas requieren una base sólida que guíe su desarrollo estratégico y les permita superar los múltiples retos que

implica un entorno en extremo volátil. Esa base la proporcionan una filosofía empresarial bien definida y los más elevados valores y principios.

Lo difícil es no apartarse de los principios y valores cuando se tiene que hacer frente a las presiones económicas a corto plazo. El caso de Grupo Bimbo es un magnífico ejemplo de ello.

Su filosofía empresarial se resume en dos palabras: *creer y crear*.

Crear, antes que nada en la gente, en las personas *como fin y no como medio* para alcanzar un crecimiento corporativo y humano pleno; en el que sólo a través de la colaboración y el compromiso de todos los que integran una empresa se pueden lograr las metas planeadas.

Crear en la integridad, no sólo como una práctica de negocios que reditúa grandes ganancias, sino también como una responsabilidad social que debe asumirse plenamente para superar retos tan complejos como la corrupción y así contribuir al avance económico, social y cultural de cualquier país. Y creer en la importancia fundamental del liderazgo para generar un sentido de misión, inculcar una verdadera actitud de servicio y cumplir el compromiso asumido con la sociedad.

Esta filosofía descansa a su vez en una serie de valores fundamentales como la honestidad, la justicia y la equidad, que, en el pensamiento empresarial de Roberto Servitje, guían las relaciones al interior de una compañía y al exterior de la misma con los consumidores, clientes, proveedores, autoridades y la sociedad en su conjunto. La administración de las empresas debe hacer explícitos tales valores en sus códigos de ética para lograr que todos los miembros los compartan y apliquen consistentemente en sus operaciones nacionales e internacionales, ya que sólo así lograrán que su fuente de trabajo pueda consolidar su proyección. En las páginas de este libro conoceremos cómo logró Grupo Bimbo convertirse, con base en una filosofía empresarial clara y valores compartidos, en una de las empresas mexicanas más exitosas, en una

de las marcas más reconocidas y de mayor prestigio, y en parte esencial de toda una cultura.

En este libro, en el que Roberto Servitje nos permite conocer mejor su pensamiento, su visión estratégica, su alto sentido de responsabilidad y su pasión por México, queda demostrado que una de las principales características de un auténtico líder es su capacidad para comunicarse.

Lorenzo H. Zambrano Treviño

Presidente del Consejo y Director General de CEMEX,
1985-2014

Un mensaje preliminar del autor

Hace algún tiempo un querido amigo me invitó a escribir este libro. En aquella ocasión le agradecí su amable sugerencia pero respondí que no deseaba hacerlo. Pensaba que existían en el mercado muchos libros sobre la trayectoria del mundo de los negocios, y que cada día se publicaban más. Me parecía pretencioso creer que podría haber interés por lo que yo pudiera expresar.

Sin embargo, tiempo después, ante nuevas insistencias y con nuevos argumentos, accedí a hacerlo. ¿La razón? Comprendí al fin que puede ser un medio de dar continuidad al esfuerzo que con esperanza e ilusión he realizado durante décadas.

En efecto, he dedicado muchas horas de mi vida a transmitir a mis colegas empresarios, y a los jóvenes que aspiran a iniciarse como tales, mi profunda convicción de que la empresa desempeña un papel decisivo en el comportamiento de la sociedad y, por lo tanto, debe responder a lo que ésta espera de ella. La empresa es, sin duda, el motor de la vida socioeconómica de un país y conforma el estilo de vida de sus habitantes. Peter Drucker, un admirado y respetado especialista en administración, sostenía: “En la medida en que se resuelvan los problemas de la empresa, se resolverán los problemas de la sociedad”.

Dado el papel fundamental que la empresa desempeña en el entorno social, es necesario aceptar que no sólo tiene la enorme responsabilidad de lograr sus fines económicos, sino también de

cumplir con fines sociales, y sus dirigentes debemos estar a la altura de tan elevada responsabilidad.

La empresa, hoy más que nunca, requiere responder a los anhelos de la sociedad siendo eficaz, eficiente, rentable, creativa, responsable y profundamente ética.

Por tradición, las empresas se han dedicado al servicio de unos pocos; pero la realidad actual requiere que estén al servicio de todos, que sean entidades con alma, que no sólo permitan sino que promuevan la realización de todos sus integrantes y el bien común.

La convicción acerca de la importancia y la trascendencia de la empresa, y de la imperiosa necesidad de que sus dirigentes estemos preparados para llevar a cabo las transformaciones que necesite, ha sido una norma en mi actuación personal y a la vez un acicate para compartir las disciplinas y los valores que puedan cimentar las bases de esa adecuación.

Es por ello que decidí escribir este libro, para transmitir a través de sus páginas mis inquietudes a un mayor número de personas y de manera más permanente que si lo hiciera por otro medio.

Con la mejor de las intenciones expreso conceptos y transmito experiencias de muchos años que considero pueden enriquecer la vida empresarial y, en consecuencia, propiciar una sociedad más justa y más humana.

Capítulo 1

Origen de Grupo Bimbo

A menudo me preguntan si algún día los fundadores de Grupo Bimbo soñamos que estaríamos presentes en tantos lugares de nuestro país y del extranjero.

La verdad, nunca lo imaginamos.

En el pergamino de inauguración de Panificación Bimbo, el 2 de diciembre de 1945, aparecen dos palabras que considero son la respuesta a la pregunta: *Creer-Crear*.

Para mí, los cimientos de esta gran empresa fueron la fe en Dios y la visualización del valor del trabajo como extensión de su labor creadora.

Con el paso de los años, y mediante las decenas de miles de personas que contribuyeron con su trabajo cotidiano, intenso y entusiasta, así como con su preocupación constante por la calidad, el servicio al cliente y la productividad, nuestro querido Grupo se volvió una realidad.

Como el grano de trigo que se multiplica fecundo, así se han multiplicado las semillas que con fe y cariño ha sembrado cada uno de nuestros colaboradores, accionistas, proveedores y clientes, a quienes debemos, después de a Dios, el estar aquí hoy.

Por eso deseo iniciar este libro diciendo *gracias* y renovando la esperanza en *creer* y *crear*.

LOS FUNDADORES

Grupo Bimbo, empresa de capital mexicano, fue fundado en 1944. Lorenzo, mi hermano mayor, que entonces tenía 28 años de edad, desempeñó un papel preponderante en su nacimiento. Muchos contribuyeron con ideas, pero cuando él dijo *sí y así*, le imprimió a la empresa el espíritu y el estilo desde el primer momento. Además de mi hermano Lorenzo, en la fundación también participaron otras personas, entre ellas José Mata, uno de sus compañeros de escuela; Jaime Jorba, nuestro cuñado; Alfonso Velasco, un hombre de grandes y variadas aptitudes, y, en menor escala, Jaime Sendra, nuestro tío; y yo. Si bien no puedo darle a Lorenzo todo el mérito de la creación del Grupo, sí puedo decir que fue su principal impulsor.

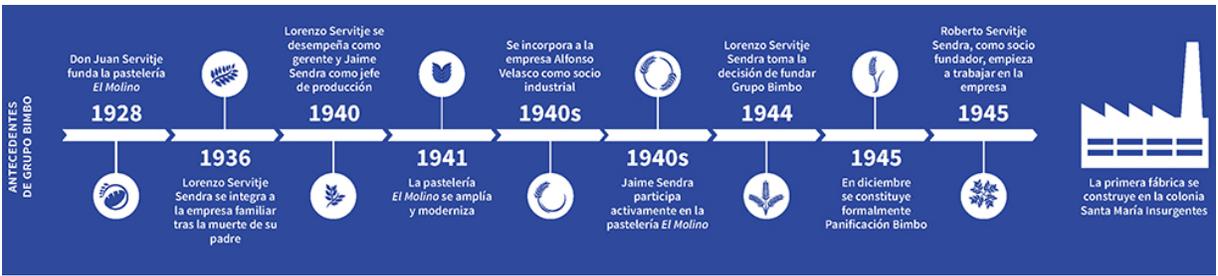
Algunos antecedentes

El pan de caja fue traído a América por los primeros colonos europeos que llegaron a Estados Unidos. Posteriormente su nombre cambió al de pan Pullman, debido a que lo servían en los restaurantes de los carros de ferrocarril llamados Pullman.

En México comenzó a ofrecerse para su consumo interno en el restaurante Sylvain, a principios del siglo xx.

En los años veinte de ese siglo el señor Martín Velasco instaló en México una pequeña fábrica de pan de caja, y envió a su hijo Alfonso a estudiar un curso de técnico de panificación en el American Institute of Baking en Estados Unidos.

La empresa quebró al enfrentar una grave crisis económica, pero renació como *Pan Ideal* en 1926, con nuevos propietarios, quienes también iniciaron la pastelería *Ideal*, a la cual entró a trabajar mi padre, don Juan Servitje.



Mi padre era de origen catalán, igual que mi madre, doña Josefina Sendra. Dos años después mi padre decidió separarse de la pastelería Ideal y abrir la suya apoyado por mi madre, mujer emprendedora y de gran iniciativa.

Fue así como, en 1928, nació la pastelería *El Molino*.

En 1936, cuando mi hermano Lorenzo tenía 18 años, nuestro padre murió, así que él tuvo que abandonar la carrera para ayudar a nuestra madre a atender el negocio de la familia.

En ese entonces, en *Pan Ideal* trabajaba como director técnico Alfonso Velasco, hijo de Martín Velasco, el antiguo propietario de la pastelería. Alfonso tenía conocimientos que abarcaban desde la fabricación de pan de todos los tipos, hasta la de bizcochos y pasteles, además de experiencia en el manejo y mantenimiento de la maquinaria industrial más compleja, lo que lo hacía el técnico más destacado en esta rama en México.

En ese tiempo la calidad y el servicio de *Pan Ideal* dejaban mucho que desear en cuanto a satisfacer adecuadamente la creciente demanda para este producto, tal vez porque no tenía competencia.

Para entonces el joven Lorenzo ya era el gerente de la pastelería *El Molino*, y el señor Jaime Sendra, su tío, el jefe de producción.

En 1941 la pastelería *El Molino* se amplió y modernizó para convertirse en la más grande y moderna de la Ciudad de México, y para instalar los nuevos hornos se invitó al señor Alfonso Velasco, entonces director técnico de *Pan Ideal*.

Posteriormente, cuando los administradores de *El Molino* decidieron fabricar pan de caja que venderían al mayoreo y en toda

la ciudad para extenderse al ramo de la panadería industrial, invitaron como socio industrial a Alfonso Velasco, quien ya contaba con gran experiencia en esto y aceptó con entusiasmo. Sus ideas para mejorar el negocio, las envolturas, el producto y la distribución fueron invaluableles en la aventura de fundar y desarrollar esta nueva empresa.

Jaime Jorba, mi primo, trabajó un tiempo en la pastelería *El Molino* y años más tarde contrajo nupcias con la señorita Josefina Servitje Sendra, nuestra hermana. Con un sentido innato de las ventas, gran vitalidad y empuje, y un animoso sentido del humor, Jaime fue un factor clave en el desarrollo de la empresa que comenzaba a gestarse, hasta convertirse en otro de los pilares para el éxito de Bimbo.

El creciente mercado que solicitaba un mejor servicio y un pan de mejor calidad y frescura era una oportunidad que los fundadores de Panificación Bimbo aprovecharon para convertir a la empresa en la líder indiscutible del pan de caja en México.

Participar en la fundación del Grupo representó para mí todo un desafío, pues era muy joven. Acababa de regresar de estudiar en Canadá y estaba estudiando por las noches en la Escuela Bancaria y Comercial cuando mi hermano Lorenzo me invitó a invertir en la empresa, con la advertencia de que tendría que “echarle ganas” al trabajo. Acepté su propuesta e incluso entré a trabajar a Bimbo antes que él, un 17 de septiembre de 1945; Lorenzo empezaría hasta diciembre de ese mismo año. Mi ingreso fue tan temprano que incluso el edificio aún estaba en construcción. Mi hermano seguía como gerente de *El Molino* y yo ya estaba en el Grupo trabajando en el área de ventas. Los dos supervisores visitábamos a pie a nuestros clientes en toda la Ciudad de México, creando rutas con el fin de investigar si había aceptación para ciertos productos. Cuando yo comencé a trabajar, el señor Velasco, que tenía una personalidad especial, conocimientos y diversas capacidades que hacían de él una maravilla, ya había empezado a instalar el nuevo equipo.

La primera fábrica se construyó en la colonia Santa María Insurgentes, en la tercera parte de un terreno de 10,000 metros cuadrados que nos vendió el señor Daniel Montull, el suegro de Lorenzo. A los dos años la empresa había crecido tanto que las instalaciones se tuvieron que ampliar y se utilizó otra tercera parte, y cuatro años después se tuvo que utilizar todo el terreno. Y ahí continúan esas primeras instalaciones, aunque claro que hoy no se parecen en nada a la fábrica original.

En abril de 2022, Grupo Bimbo:

- Cuenta con más de 200 panaderías, otras plantas y varias comercializadoras en 33 países del orbe y más de 100 marcas, convirtiéndose en la empresa panificadora más grande del mundo.
- Tiene más de 137,000 colaboradores.
- En el 2021 alcanzó los 17,200 millones de dólares en ventas.
- Cotiza en la Bolsa Mexicana de Valores desde 1980.

Países donde está presente Grupo Bimbo



Argentina	El Salvador	Marruecos	Sudáfrica
Brasil	España	México	Suiza
Canadá	Estados Unidos	Nicaragua	Turquía
Chile	Francia	Panamá	Ucrania
China	Guatemala	Paraguay	Uruguay
Colombia	Honduras	Perú	Venezuela
Corea del Sur	India	Portugal	
Costa Rica	Italia	Reino Unido	
Ecuador	Kazajistán	Rusia	

Sus principales marcas son: